

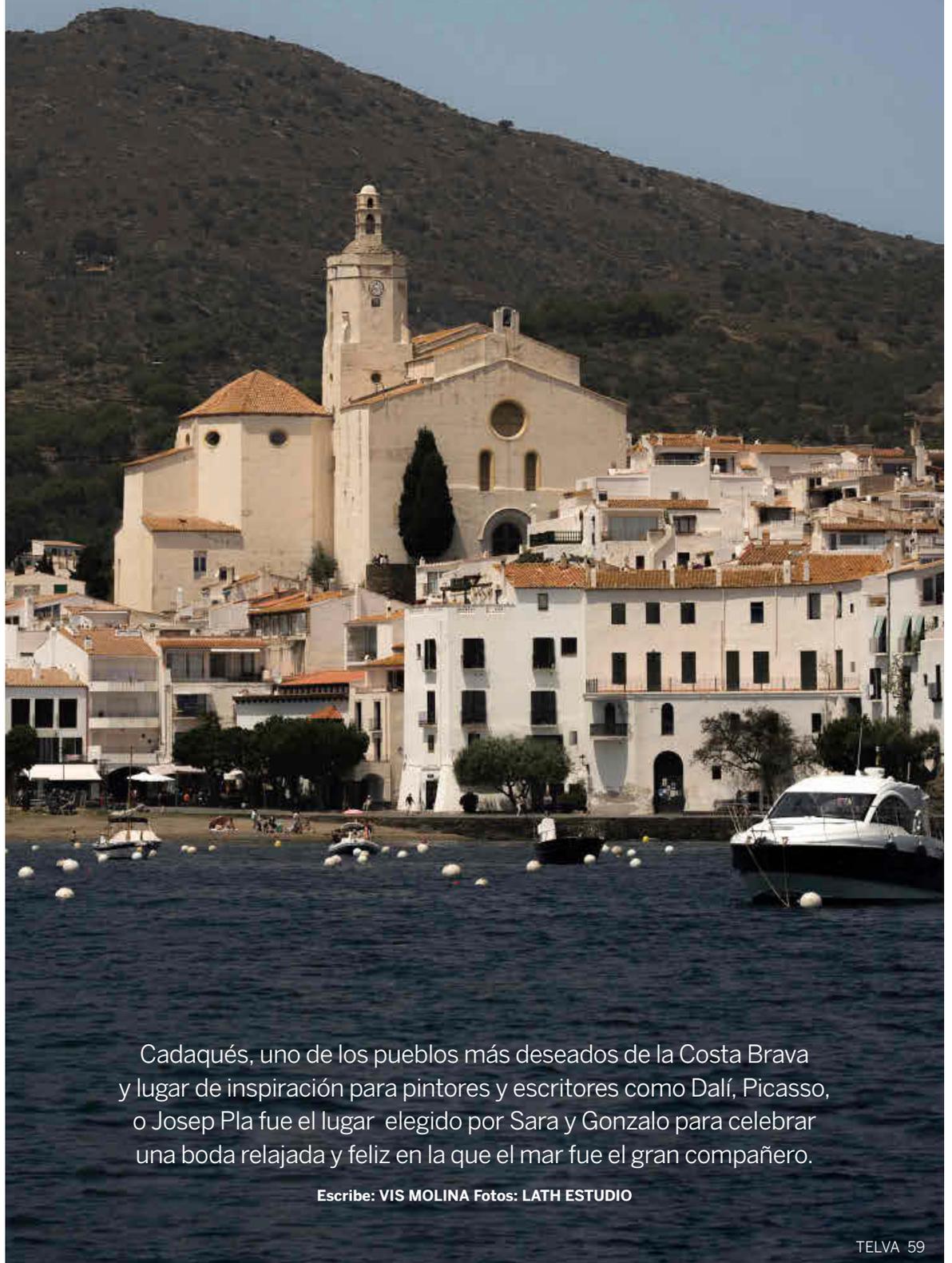


Sara y Gonzalo navegan hacia Cala Joncols. Sara con vestido de organza de Mariano Moreno.



SARA RODÉS Y GONZALO PÉREZ-MAURA

A ORILLAS DEL CAP DE CREUS



Cadaqués, uno de los pueblos más deseados de la Costa Brava y lugar de inspiración para pintores y escritores como Dalí, Picasso, o Josep Pla fue el lugar elegido por Sara y Gonzalo para celebrar una boda relajada y feliz en la que el mar fue el gran compañero.

Escribe: VIS MOLINA Fotos: LATH ESTUDIO



A RITMO DE CHARANGA

La banda Xaranga Damm-er (xaragadamm-er.com), encargada de amenizar la fiesta mayor de Cadaqués cada año, esperó a los novios a la salida de la iglesia para iniciar, por las calles del pueblo, un cortejo al que se sumaron los vecinos. Abajo, Sara y Gonzalo en el pantalán a punto de embarcar rumbo a Cala Joncols.



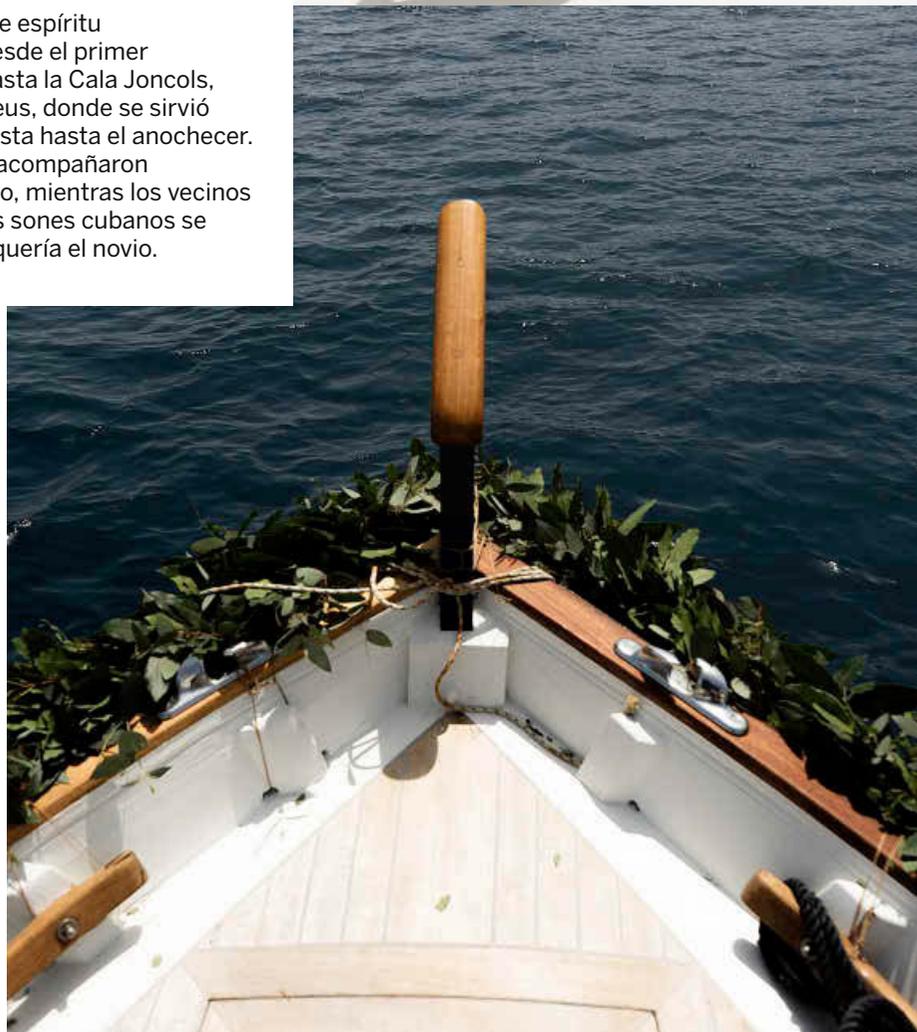


El sacerdote Tomeu Catalá, fundador de Projecte Home (projectehome.com), ofició la ceremonia religiosa en la iglesia de Cadaqués.



UNA BODA MARINERA

Los novios querían una celebración relajada, de espíritu mediterráneo, y eso es lo que transmitieron desde el primer momento. Llevaron a los invitados en ferrys hasta la Cala Joncols, una de las más bellas y salvajes del Cap de Creus, donde se sirvió el aperitivo y el almuerzo seguido de baile y fiesta hasta el anochecer. A la salida de la iglesia una banda de músicos acompañaron a los novios e invitados por las calles del pueblo, mientras los vecinos se sumaron bailando. Y durante el aperitivo los sones cubanos se convirtieron en los protagonistas, tal y como quería el novio.





“Tuvimos 400 invitados. Hubo un ambiente magnífico y buen rollo. Pensamos mucho en el *sitting*: nuestros padres se ocuparon de sentar a sus invitados, pero en las mesas de jóvenes quisimos que todo el mundo se mezclara intentando que cada persona tuviera cerca al menos a un buen amigo. Y en cada mesa nombramos a unos capitanes para que hicieran de animadores. Fue un exitazo”.

Cuando era una niña Sara Rodés ya soñaba con casarse en Cadaqués, su casa, su lugar favorito en el mundo y el punto de encuentro familiar desde siempre. Por eso, cuando Gonzalo le propuso matrimonio durante una cena romántica en la ciudad de Panamá, donde residen desde hace dos años, ella dijo que sí sin dudar y supo que lo celebrarían en Cadaqués. “Paso allí todos los veranos desde que nací, cuenta Sara, y tengo una relación sentimental muy fuerte con la zona, así es que ese tenía que ser el escenario y Gonzalo lo entendió”. Otro de los puntos clave de la celebración, el vestido de la novia, se solucionó con una facilidad asombrosa. “Me preocupaba un poco, ya que suelo tener un estilo muy colorido y un poco hippy y no quería sentirme disfrazada de novia. Quería un vestido elegante pero fácil de llevar y con el que identificarme de manera natural. Fui a ver al diseñador Mariano Moreno (*marianomoreno.boutique*), gran amigo de mi familia política, y captó mi estilo enseñada. Me hizo un

vestido en organza de seda, con escote en pico y línea evasé. La parte de debajo de la falda llevaba unos bordados preciosos inspirados en la obra de Gaudí. Me sentí muy yo desde el primer momento. El peinado era una trenza adornada con flores blancas de tela, una de ellas de color azul. Como prestado llevé un anillo de mi madre, y como nuevo unos pendientes que me regaló mi padre. En los pies unos zapatos salón de Valentino. El velo protagonizó una anécdota muy simpática: cuando llegué al altar Gonzalo se quedó muy sorprendido al verme tan clásica, así es que se olvidó de saludar a mi padre y me quitó el velo a medias, me lo dejó en la cabeza. Fue muy gracioso. En la mano llevé un sencillo ramo de girasoles, mis flores favoritas”. Lo difícil iba a ser la logística, porque Sara es una enamorada de la Cala Juncols, una de las más bellas y salvajes del Cap de Creus, a pocos kilómetros de Cadaqués, y quiso que la celebración fuera allí, a orillas del mar, así es que se puso en manos de Toni Seguí (*toniseguibarcelona.com*) y su equipo para organizar una boda de ensueño.

“Los dos queríamos una celebración natural, desenfadada y en la que pudiéramos disfrutar a tope de nuestras familias y amigos, con alegría y sin rigideces. La ceremonia la ofició Tomeu Català, un sacerdote mallorquín que está al frente del *Projecte Home*, donde he trabajado como voluntaria en muchas ocasiones, y fue muy emotiva y divertida al tiempo, en la iglesia de Cadaqués. Luego nos acompañó por las calles *Xaranga Damm-er* (@xaranga_dammer), la banda musical que toca siempre en la fiesta mayor de Cadaqués. Fue nuestro particular homenaje al pueblo, porque los vecinos nos acompañaron bailando mientras tocaban por las calles”. Y fue entonces cuando los novios se llevaron una de las grandes sorpresas de su vida: Fernando Rodés, padre de Sara, se había levantado a las seis de la mañana para aparejar su barca y decorarla con flores y plantas de la zona. Les preparó a los novios una cesta con bebidas frescas y aperitivo, y cuando acabaron el recorrido por el pueblo junto a la banda de música se encontraron que, en vez de subir a los ferrys para llegar hasta la

“NOS GUSTÓ QUE EL APERITIVO TAMBIÉN REFLEJARA EL AMBIENTE MEDITERRÁNEO, POR LO QUE SERVIMOS EMBUTIDOS, QUESOS LOCALES, PAN CON TOMATE, COCAS DE VERDURAS, ESCALIBADA Y ENSALADAS MUY FRESCAS”



cala, ellos tenían su barquita privada con un marinero. “Esa travesía fue un momento precioso porque tuvimos un ratito de intimidad para comentar la ceremonia y brindar los dos solos. Además, veíamos a nuestros invitados en los ferrys, navegando cerca de nosotros”, recuerda Sara.

El aperitivo se sirvió a orillas del mar, en unos *buffets* en los que el Mediterráneo y los productos de la zona estuvieron muy presentes: embutidos, quesos, escalibadas, verduras a la brasa, croquetas, jamón ibérico, pan con

qués, unos bizcochos típicos con forma de tapón, el postre favorito de Dalí. Los cócteles de la sobremesa y de la fiesta eran del *Bar Boia de Cadaqués*, by *Manel Vehí*. Sara abrió el baile con su padre al son de *You´re the first, the last, my everything* de Barry White. Y luego los novios bailaron *Stand by me* cantada en vivo por Marcelino Demion, que había actuado en La Voz Kids. Para la fiesta Sara se cambió de vestido y se puso un conjunto de *Vagary Kalon* (*vagarykalon.com*), de pantalón bombacho, camisa y top, y

oírlos cuando somos los invitados pero en nuestra boda preferíamos que no los hubiera. Sin embargo, después de los postres dos íntimas amigas mías que cantan muy bien subieron al escenario y nos dedicaron una canción compuesta por ellas. Fue un momento muy emotivo. Al anochecer se sirvió un resopón a base de macarrones gratinados de *Mercès* y empanadas de *Ofelia Gudfud* (*@ofelia_gudfud*). Y *Miri Pérez Cabrero* (*@miriss*) hizo un espectacular buffet de tartas, algunas veganas”.

“LAS MESAS LLEVABAN NOMBRES DE LUGARES ESPECIALES PARA NOSOTROS. EN EL RESOPÓN SE SIRVIERON MACARRONES GRATINADOS, EMPANADAS Y UN ESPECTACULAR BUFFET DE TARTAS ”

tomate y aceite de oliva servido en conchas marinas, todo amenizado por la banda de músicos cubanos *Yonder de Jesús* (*bandaashe.com*), ya que Gonzalo es un gran fan de los sonos latinos. El almuerzo lo elaboró *Mercès* (*merces.es*) y como postres se sirvieron los dulces preferidos de los novios: mel y mató con nueces, y torrija con crema. En vez de pastel de bodas se organizó una torre de copas de champagne y otra torre de *taps* de Cada-

qués, unos bizcochos típicos con forma de tapón, el postre favorito de Dalí. Los cócteles de la sobremesa y de la fiesta eran del *Bar Boia de Cadaqués*, by *Manel Vehí*. Sara abrió el baile con su padre al son de *You´re the first, the last, my everything* de Barry White. Y luego los novios bailaron *Stand by me* cantada en vivo por Marcelino Demion, que había actuado en La Voz Kids. Para la fiesta Sara se cambió de vestido y se puso un conjunto de *Vagary Kalon* (*vagarykalon.com*), de pantalón bombacho, camisa y top, y

un casquete en crochet de *Pardo Hats* (*pardohats.com*) sobre la melena suelta. “Era muy hippy y muy desenfadado, ideal para el baile, y lo acompañé de unas sandalias de *Zimmerman* (*zimmermann.com*) que me habían regalado mis suegros”. Los invitados recibieron un par de alpargatas de cintas, típicas de Cadaqués, para bailar.

“Ni Gonzalo ni yo somos muy partidarios de los discursos, nos encanta Con esto acabaron tres días de *boda gitana*, cuyo pistoletazo de salida se dio el jueves por la noche con una cena para los jóvenes en el bar *Set* de Cadaqués, propiedad de uno de los hermanos de la novia, y siguió con una fiesta el viernes en el restaurante *La Frontera* (el favorito de Dalí) de Cadaqués, en el que la novia llevó un vestido blanco de *Elie Saab*. El viaje a Nueva Zelanda y Bora Bora puso el broche perfecto a tres 3 días inolvidables”. **T**

